

**Landesbibliothek Oldenburg**

**Digitalisierung von Drucken**

**Vida Y Hechos Del Ingenioso Hidalgo Don Quixote De La Mancha**

En Quatro Tomos

**Cervantes Saavedra, Miguel de**

**Londres, 1738**

Capitulo LXIV. Que trata de la aventura, que mas pesadumbre dio a Don Quixote de quantas hasta entonces le avian sucedido.

**urn:nbn:de:gbv:45:1-1686**

reno se llevò consigo à la Morisca, y à su padre, encargándole el Virrey, que los regalasse, y acariciasse quanto le fuèssè possible; que de su parte le ofrecia lo que en su casa huvièssè para su regalo: Tanta fuè la benevolencia, y caridad, que la hermosura de Ana Felix infundiò en su pecho.

## C A P I T U L O L X I V .

*Que trata de la aventura, que mas pesadumbre diò à Don Quixote de quantas hasta entonces le avian sucedido.*

**L**A muger de Don Antonio Moreno, cuenta la historia, que recibì grandissimo contento de ver à Ana Felix en su casa: Recibiòla con mucho agrado, assi enamorada de su belleza como de su discrecion, porque en lo uno, y en lo otro era estremada la Morisca; y toda la gente de la ciudad, como à campana tañida, venian à verla. Dixo Don Quixote à Don Antonio, que el parecer que avian tomado en la libertad de Don Gregorio no era bueno, porque tenia mas de peligròso, que de conveniente; y que seria mejor que le pusièssen à el en Berberia con sus armas, y cavallo, que el le sacaria à pesar de toda la Morisma, como avia hecho Don Gayferos à su Esposa Melifendra. Advierta vuestra merced, dixo Sancho, oyendo esto, que el Señor Don Gayferos sacò à su Esposa de tierra firme, y la llevò à Francia por tierra firme; pero aqui, si à caso sacamos à Don Gaspar Gregorio, no tenemos por donde traerle à España, pues està la mar en medio. Para todo

todo ày remedio fino es para la muerte, respondiò Don Quixote, pues llegado el barco à la marina, nos podrèmos embarcàr en èl, aunque todo el mundo lo impida. Muy bien lo pinta, y facilita vueſſa mercèd, dixo Sancho, pero *del dicho al hecho ày gran trecho*; y yo me atengo al renegado, que me parece muy hombre de bien, y de muy buenas entrañas. Don Antonio dixo, que ſi el renegado no ſalièſſe bien del caſo, ſe tomarìa el expediente de que el gran Don Quixote paſàſſe en Berberia. De alli à dos dias partiò el renegado en un ligero barco de ſèys remos por vanda, armado de valentiſſima chufma; y de alli à otros dos ſe partièron las galeras à Levante, avièndo pedido el General al Viſorrey fuèſſe ſervido de avisàrle de lo que ſucedieſſe en la libertad de Don Gregorio, y en el caſo de Ana Felix. Quedò el Viſorrey de hazèrlo aſſi como ſe lo pedìa.

Y una mañana ſalièndo Don Quixote à paſſcàrſe por la playa armado de todas ſus armas (porque como muchas vezes dezìa, ellas eran ſus arreos, y ſu deſcanſo el pelear, y no ſe hallava ſin ellas un punto) viò venir hàzia el un Cavallero, armado aſſimifmo de punta en blanco, que en el eſcùdo traìa pintada una Luna reſplandeciènte: El qual, llegàndofe à trecho que podìa ſer oydo, en altas voces (encaminàndo ſus razones à Don Quixote) dixo: Inſigne Cavallero, y jamas como ſe deve alabado Don Quixote de la Mancha, yo ſoy el Cavallero de la blanca Luna, cuyas inauditas hazañas, quiçà te le avràn traydo à la memoria. Vengo à contendèr contigo, y à provàr la fuerça de tus braços, en razon de hazèrte conocèr, y confefsàr, que mi  
Dama



Dama (sea quien fuere) es sin comparacion mas hermòsa que tu Dulcinèa del Tobòso; la qual verdàd, si tu la confièssas de llano en llano, escufaràs tu muerte, y el trabajo que yo he. de tomàr en dàrtela: Y si tu peleàres, y yo te vencière, no quiero otra satisfacion sino que, dexando las armas, y abstenièndote de buscàr aventùras, te recojas, y retires à tu lugar por tiempo de un año, donde has de vivir sin echàr mano à la espada, en paz tranquila, y en provechòso sossiego, porque assi conviene al aumento de tu hazienda, y à la salvacion de tu alma. Y si tu me vencières, quedarà à tu discrecion mi cabeça, y feràn tuyos los despojos de mis armas, y cavallo, y passará à la tuya la fama de mis hazañas. Mira lo que te està mejor, y respondeme luego, porque oy todo el dia tengo de termino para despachàr este negocio.

DON Quixote quedò suspenso, y atònito assi de la arrogancia del Cavallero de la blanca Luna, como de la causa porque le desafiàva; y con reposo y ademan severo le respondiò: Cavallero de la blanca Luna, cuyas hazañas hasta aora no han llegàdo à mi noticia, yo osaré juràr, que jamas avèys visto à la illustre Dulcinèa; que si visto la huvièrades, yo sè, que procurarades no ponèros en esta demanda, porque su vista os desengañàra de que no ha avido, ni puede avèr belleza, que con la fuya comparàrse pueda: Y assi, no dizièndoos, que mentis, sino que no acertàys en lo propuesto, con las condiciones que avèys referido, acepto vuestro desafío, y luego, porque no se passè el dia que traèys determinàdo; y solo excepto de las condiciones la de que se passè à mi la fama de vuestras hazañas; porque no  
sè

sè quales, ni que tales sèan : Con las mias me contento, tales quales ellas son. Tomad, pues, la parte del campo que quisièredes, que yo harè lo mismo, y à quien dios se la diere, San Pedro se la bendiga.

AVIAN descubierto de la ciudad al Cavallero de la blanca Luna, y dicho felo al Visorrey, que estava hablando con Don Quixote de la Mancha. El Visorrey creyendo, feria alguna nueva aventura, fabricada por Don Antonio Moreno, ó por algun otro Cavallero de la ciudad, saliò luego à la playa con Don Antonio, y con otros muchos Cavalleros que le acompañavan, à tiempo, quando Don Quixote bolvia las riendas à rozinante para tomàr del campo lo necesario. Viendo, pues, el Visorrey, que davan los dos señales de bolverse à encontràr, se puso en medio, preguntàndoles, que era la causa, que les movia à hazèr tan de improvisò batalla ? El Cavallero de la blanca Luna respondiò, que era precedencia de hermosura, y en breves razones le dixo las mismas que avia dicho à Don Quixote, con la aceptacion de las condiciones del desafío, hechas por entrambas partes. Llegòse el Visorrey à Don Antonio, y preguntòle passo, si sabia quien era el tal Cavallero de la blanca Luna, ó si era alguna burla que querian hazèr à Don Quixote ? Don Antonio le respondiò, que ni sabia quien era, ni si era de burlas, ni de veras el tal desafío. Esta respuesta tuvo perplexo al Visorrey en si les dexaria, ó no pasàr adelante en la batalla ; pero no pudiendose persuadir à que fuèsse fino burla, se apartò diziendo : Señores Cavalleros, si aqui no ày otro remedio fino confesàr, ó morir, y el Señor Don Quixote està en sus treze, y vuestrà mercèd el de la blanca  
Luna



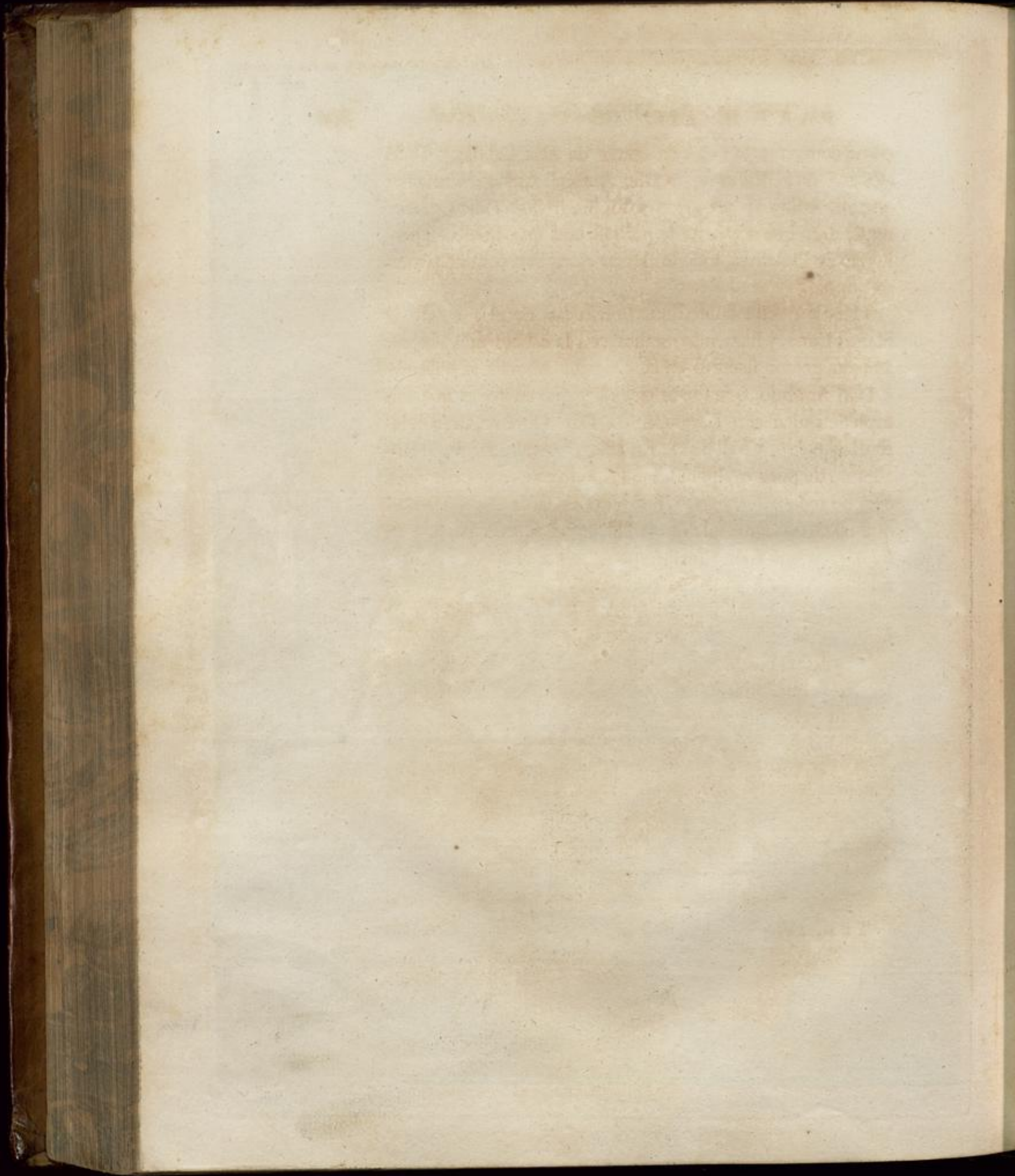
Luna en sus catorze, à la mano de Dios, y dense. Agradeciò el de la blanca Luna con corteses y discretas razones al Visorrey la licencia que se les dava, y Don Quixote hizo lo mesmo; el qual encomendàndose al Cielo de todo coraçon, y à su Dulcinèa (como tenia de costumbre al començar de las batallas, que se le ofrecian) tornò à tomàr otro poco mas del campo, porque viò, que su contrario hazia lo mismo; y sin tocàr trompeta, ni otro instrumento belico, que les diessè señaal de arremetèr, bolvièron entrambos à un mismo punto las riendas à sus Cavallos; y como era mas ligero el de la blanca Luna, llegò à Don Quixote à dos tercios andados de la carrera, y alli le encontrò con tan poderòsa fuèrça sin tocàrle con la lança (que la levantò al parecer de proposito) que diò con Rozinante, y con Don Quixote por el suelo una peligròsa caida. Fuè luego sobre el, y ponièndole la lança sobre la visera, le dixo: vencido soys, Cavallero, y aun muerto, fino confesàsays las condiciones de nuestro desafio. Don Quixote, molido, y aturdido, sin alçàrse la visera, como si hablàra dentro de una tumba, con voz debilitada, y enferma dixo: Dulcinèa del Toboso es la mas hermosa muger del mundo, y yo el mas desdichado Cavallero de la tierra; y no es bien, que mi flaqueza defraude esta verdad. Aprieta, Cavallero, la lança, y quitame la vida, pues me has quitado la honra. Ezzo no harè yo por cierto, dixo el de la blanca Luna: Viva, viva en su entereza la fama de la hermosura de la Señora Dulcinèa del Toboso, que solo me contento con que el gran Don Quixote se retire à su lugar un año, ó hasta el tiempo, que por mi le fuere mandado, como



*Joh. Vanderbank, inv. et delin. fol. 4. p. 296.*

*Ger. Vandergucht sculp. 61.*







como concertàmos antes de entràr en esta batalla. Todo esto oyeron el Visorrey, y Don Antonio con otros muchos que allí estàvan; y oyeron assimismo, que Don Quixote respondiò, que como no le pidieffe cosa que fuèsse en perjuizio de Dulcinèa, todo lo demas cumplirìa como Cavallero puntuàl, y verdadèro.

НЕСЧА esta confession, bolviò las riendas el de la blanca Luna, y haziendo mesura con la cabeça al Visorrey, à medio galope se entrò en la ciudad. Mandò el Visorrey à Don Antonio, que fuèsse tras el, y que en todas maneras supieffe quien era. Levantàron à Don Quixote, descubrièronle el rostro, y hallàronle sin color, y trassudando. Rozinante de puro malparàdo no se pudo movèr por entonces. Sancho todo triste, y todo apesaràdo, no sabìa que dezirse, ni que hazerse: Parecìale que todo aquel suceffo passava en sueños, y que toda aquella maquina era cosa de encantamiento. Veya à su Señor rendido, y obligado à no tomàr armas en un año: Imaginava la luz de la gloria de sus hazañas escurecida, las esperanças de sus nuevas promèssas deshechas, como se deshaze el humo con el viento: temia, si quedaria, ó no contrahecho Rozinante, ó deslocado su amo (que no fuera poca ventura, si deslocado quedàra.) Finalmènte con una filla de manos, que mandò tràer el Visorrey, le llevàron à la ciudad, y el Visorrey se bolviò tambien à ella con desseo de saber, quien fuèsse el Cavallero de la blanca Luna, que de tan mal talante avìa dexado à Don Quixote.

